Año VII. *Buenos Aires, Julio 18 de 1903* *Núm. 221*

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Trimestre.......... $ 1,00
Semestre.......... » 2,00
Año.......... » 4,00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA

Número suelto: 10 Cts.

DIRECCIÓN:
A. Valenzuela
Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

Tiempos nuevos

Efectivamente ingresamos en una nueva faz—de la lucha. La idea que defendemos ha salido por fin de la obscuridad en donde se la había pretendido sofocar. Hoy gracias á la persecución, gracias á las leyes de excepción tales como las promulgadas en las peores monarquías, nadie ignora que existen hombres que habiendo recogido los lamentos por aquellos que sufren por el orden social actual, han emprendido—penetrados de las verdaderas aspiraciones humanas—la crítica de las instituciones que nos rigen las han analizado, se han dado cuenta de lo que ellas valen, de lo que ellas pueden producir y, del conjunto de sus hacendeducciones deducen leyes lógicas sobre la organización de una Sociedad mejor.

Toda ley humana es forzosamente arbitraria; pues, aún siendo justa, representa infaliblemente tan solo una parte del desenvolvimiento humano, tan solo una infima fracción de los deseos de la humanidad; toda ley que formula un parlamento es inherente á una parte de la opinión general, convirtiéndose así, por la fuerza de las cosas, en arbitrarias para aquellos alejados, por natural divergencia, de aquella opinión, que resulta insignificante de frente al veredicto universal, y entorpece el general desenvolvimiento.

Es por esto que para que sean aplicables las leyes, acarrean la creación de un aparato judiciario y la existencia de un cuerpo representativo parásito

Toda sociedad basada sobre las leyes humanas, no puede pues satisfacer plenamente [illegible] de cada uno. Solo la [illegible] ria, que por el artificio ó por la fuerza ha sabido enseñorearse del poder utilizándolo para explotar á su provecho las fuerzas de la colectividad, solo ella—en tales circunstancias—puede interesarse en la prolongación de este orden de cosas, legitimando á su antojo ese poder.

Es por esto que nuestras sociedades son inestables, desequilibradas y están minadas por el odio que irrumpe ante toda gerarquía y desigualdad. Es por esto que la ley es constantemente violada aún por aquellos mismos encargados de aplicarla Es por esto que acontece históricamente el estallido de las revueltas y revoluciones con lógica razón de su existencia; precisamente cuando el antagonismo entre las aspiraciones nuevas y las leyes políticas pretendidamente inmutables ha llegado á su más alto grado.

Y así mismo las instituciones humanas, una vez establecidas, resisten á los cambios de forma, mientras la evolución del individuo se verifica de contínuo, siquiera lentamente. Pero para que esta evolución se cumpla en toda su integridad, es preciso que la autonomía del individuo sea completa, que sus aspiraciones se sucedan libremente desarrollandose en toda su expresión, sin trabarse la libre iniciativa del individuo mismo.

La primera enseñanza que despejamos de esta crítica de la organización social actual, es la de que las leyes humanas deben desaparecer junto con los sistemas legislativo, ejecutivo, judiciario y represivo que, no solo embarazan la evolución humana, suscitando las crisis funestas entre millares de seres, sino que tambien atrasan á la humanidad en su marcha progresiva, impulsándola á la regresión.

***

Para que el hombre se desenvuelva libremente, en toda su intelectualidad, en toda su potencia física y moral, es preciso que cada individuo pueda satisfacer todas sus necesidades físicas, intelectuales y morales; pero esta satisfacción no puede ser asegurada si la tierra no es devuelta á todos, si las herramientas mecánicas existentes, fruto del trabajo de generaciones pasadas, no cesan de pertenecer á una minoría de parásitos y no están á la disposición de los trabajadores, libres de impuestos gravosos y de la explotación capitalistas.

La tierra, demasiado fraccionada para que los pequeños detentadores puedan poner en obra la herramienta poderosa—que en otras condiciones secundaria sus esfuerzos,—acaparada ademas en lotes inmensos y transformada en lugares de caza improductivos, alimenta dificilmente á la población existente.

Queremos hacer comprender al campesino que su interés, bien entendido, consiste en que reuna su pedazo de tierra con el de sus vecinos, que asocie sus esfuerzos á los esfuerzos de éstos para disminuir la pena comun y aumentar la comun producción; ha de comprender además que nadie tiene derecho á esterilizar, para simple recreo, la menor particula de terreno mientras existan hombres que no coman suficientemente.

Diremos al campesino que los amos que le explotan son tambien los que explotan y exaccionan al trabajador de las ciudades, y que lejos de considerar á éste último como á un enemigo, debe tenderle la mano para desembarazarse juntos, de sus comunes parásitos.

Diremos al obrero, que lejos de desear la destrucción de la máquina como algunos lo aconsejan—debe, al contrario, felicitarse por su concurso, pues que ella le permitirá economizar el tiempo y las fuerzas. Hoy le es funesta porque pertenece á particulares que la aprovechan en su exclusivo beneficio; pero una vez devuelta esa máquina á la iniciativa de los productores, será el motor efectivo de la emancipación de los trabajadores, apartándolos de la fatalidad natural que condenara al hombre al trabajo forzado.

El enemigo no es pues la máquina, sino el amo que la explota á su provecho.

***

Preguntaremos á los artistas, á los literatos, si ellos no sufren también por el presente orden de cosas? ¡Si, de contínuo, ellos no están comprimdos ingratamente por las pequeñeces de la vida corriente; disgustados de la mediocritud del público al cual se dirigen? A esta mediocritud deben tenerla en cuenta si quieren ellos vivir de su arte.

La educación les ha hecho creer que ellos son de otra esencia á la que no pertenece el trabajador, el campesino, de quienes descienden las más veces. Se les ha persuadido de que es necesario para que su «genio» se desarrolle y su inmaginación tome libre curso, que la «vil multitud» se encargue de las duras necesidades, se ocupe en servirlos, les proporcione la vida facil!

Que comprendan pues, de una vez, que una individualidad vale lo que otra, que si median grados de desenvolvimiento las facultades son no obstante equivalentes, y que las diferencias son, en gran parte, el efecto de las desigualdades sociales.

El artista, el literato, pertenecen á la masa; no pueden ellos aislarse y forzosamente experimentan los efectos de la mediocridad ambiente.

Pero ellos estiman el escudarse detrás los privilegios de las clases dirigentes, optando á la vez por aislarse en su «torre de márfil» Si hay humillación en aquel que obedece, no existe, no puede existir dignidad en aquel que manda.

Para vivir con su imaginación fecunda y realizar su propias aspiraciones, es menester que los artistas y literatos trabajen, ellos también, para realizar moral é intelectualmente á la masa, y que comprendan que su particular desemvolvimiento y cultura se debe á la intelectualidad de todos; han de saber en fin, que la Sociedad no admite esclavos sino un cambio mútuo de servicios entre iguales.

***

El sabio, también él, debe comprender que la ciencia no es un dominio privado, reservado tan solo á algunos iniciados pontificando delante de un público de ignorantes crédulos.

Malgrado la compresión intelectual que, desde siglos atrás, gravita sobre la humanidad, la ciencia ha podido progresar y desenvolverse merced al espíritu crítico de las individualidades subversivas, refractarias á las enseñanzas oficiales.

Ella debe pues, existir al alcance de todos, siendo accesible á todas las aptitudes, á fin de que ese espíritu crítico que la salvó del obscurantismo, contribuya á apresurar su pleno florecimiento.

La ciencia se fragmenta en tantas ramas diversas, que le es hoy día imposible á un mismo individuo conocerlas en su integridad; pués la duración de la existencia no le basta absolutamente á ningun hombre para que adquiera nociones suficientes que pueda discutirlas con conocimiento de causa.

Para el estudio de tales nociones, el hombre so halla forzado á acudir—con el auxilio de su espíritu crítico—á los trabajos de sus antecesores. Es de todos los conocimientos humanos que depende la síntesis general. Un individuo no obtiene un conocimiento cierto sin apelar ó solicitar el trabajo de todos, y necesita para su ayuda hasta las observaciones más modestas, las que, no siempre pueden desdeñarse. De consiguiente, es de todo punto lógico, que los sabios renuncien á formar una casta aparte, que todos los individuos sin excepción reciban su parte de educación á fin de contribuir al desarrollo general.

***

Lo que es cierto para los individuos lo es también para las naciones. Así como un individuo no puede vivir sin el apoyo de todos, asi también un pueblo no existe sino mediante el apoyo de otros pueblos. Una nación que quisiera incomunicarse á sí misma, cesando todos sus relaciones con el Universo, no retardaria en retrogradar y perecer. Es de consiguiente absurdo fomentar, bajo el pretexto de patriotismo, los pretendidos odios nacionales, excelente pretexto de la burguesía para legitimar el militarismo.

Tenemos necesidad de las otras naciones tal como ellas necesitan á su vez, de nosotros No se es enemigo por el hecho de hablar un lenguaje distinto. Nuestros enemigos son aquellos que nos explotan, nos esclavizan, atajando nuestro desenvolvimiento.

Los despótas que han erigido el patriotismo en nueva religión, pasan por encima de las fronteras cuando se trata de la defensa de sus privilegios. Acaso ellos no han establecido toda suerte de convenios internacionales para las necesidades de su comercio, de su explotación? Cuando se disponen á hacer la caza á las «ideas subversivas», los burgueses italianos, rusos y otros: acaso rehusan ellos el auxilio de sus diplomáticos, de sus policías? Se trata de reducir ó sofocar una huelga: acaso se privan ellos de solicitar el extrangero?

Ayudemos á los trabajadores á que vean en los trabajadores de las otras naciones, á sus hermanos de miseria que sufren los mismos males, curvados bajo el mismo yugo, llamados á combatir á los mismos explotadores,

***

No creemos en la política.

Las promesas de los corredores de candidaturas nos serán siempre indiferentes. Si en realidad ellos tienen fé en las mentiras que propagan, son imbeciles; si es que mienten con pertinencia son astutos. No queremos tener nada de común con ellos.

Sabemos que la organización económica actual tentará siempre de desviar, para su exclusivo provecho, los ensayos de mejoramiento que podrán sugerirse. Tales ensayos serán para nosotros plausibles, siempre que dimanen de estudiosos de buena fé, empeñados sinceramente en la lucha; pero jamás nos alistaremos en las campañas cuyo solapado interés consista en tender una celada á la credulidad del trabajador.

Mientras la riqueza social sea el patrimonio de una minoria de ociosos, esta minoria vivirá irremisiblemente á expensas de aquellos á quienes explota.

Y como es la posesión del capital la que convierte á los hombres de nuestra sociedad en fuertes y amos, es lógico pues que aquellos que nada poseen se afianzen y se empeñen en arrebatar la posesión de lo que han sido despojados:

Para anular desde luego, la explotación del hombre por el hombre es preciso cambiar las bases del orden económico, es preciso transformar la propiedad; lo cual precisamense quieren evitar los propagandistas de emolientes sociales.

De consiguiente estamos convencidos de que nada, nada absolutamente debe esperarse de los charlatanes de la política. La emancipación humana no puede ser la obra de ninguna legislación. Ella debe ser, unica y exclusivamente, el hecho de la voluntad individual.

***

La gran objección detrás de la cual se esconden nuestros adversarios de buena fé, es la de que nuestro ideal es hermoso pero irrealizable, dado de que la humanidad no está bastante desenvuelta!

Ciertamente, mientras los individuos vegeten en la esclavitud á la espera de hombres ó de acontecimientos providenciales; mientras se contenten con esa placidez candorosa, sin agitarse, en las postrimerias ya de su abyección, el ideal más hermoso, más simple, quedará convertido al estado de puro ensueño, de utopia vaga.

Se pretende acaso que la fortuna, como en la fábula descienda lisongera hasta la puerta del dormido?

Cuando los individuos hayan reconquistado la estima que debense á si mismo, cuando se habrá convencido de su propia fuerza; cuando extenuado ya de curvar la espina dorsal hayan afianzado su dignidad y sabrán hacerla respetar ¡entonces sí! recien habrán aprendido que la voluntad todo lo puede, cuando ella está al servicio de una inteligencia [illegible].

Les bastará querer ser libres para encontrar seguramente los medios realizantes.

Un estudiante.

INFAMIAS POLICIALES

(Dedicado á cualquier Doctor que sea jefe de policía ó vice-versa)

«España se rige por una monarquía constitucional, representada por un [illegible] que dan el nombre de rey... y á mas unos quince millones de sueldo. Tiene España, un *castillo maldito* y un maldito D. Laureano Diaz, que hacen maldita á España. El castillo, solamente, ya le dá nombre, Monjuich.

«Francia es una república unitaria; en su escudo ostentan tres magnificas y hermosas palabras: *Liberté, Igualite, Fraternité*. En un solo dia, en esta república, fueron encontradas en la via pública, seis personas muertas de frio y.... quizá de hambre. Lo cual hace á Francia muy LIBERAL, muy IGUALITARIA y muy FRATERNAL.

Norte América está formada por un sistema de gobierno republicano federal, y, por equivocación, se le llama la república de las Libertades.

Tiene N. América una capital, Chicago, y una infame 11 DE NOVIEMBRE, que hace infame á la infame á la gran república norteamericana.

La República Argentina, como la anterior, es sistema federal, gobernada por el *cacicazgo ó caciquismo* semi-salvaje, con cierto ribete de civilización.

Tiene una *hermosa constitución* estuprada por un tal Beaziey, que no conoce otra *ley* que la del machete, la del abuso y arbitrariedad.

También posee una perversa LEY DE EXPULSION que hace muy perversa á la perversa República Argentina.» — *Frases que, indudablemente, pronunciara algun profesor de derecho constitucional (1), al inaugurar sus lecciones de catedra.*

Lo que verdaderamente dejaría confuso á cualquier profesor, sería el clasificar el

procedimiento que la policía está empleando actualmente, con el consentimiento, es de suponer de todos los poderes constituidos.

Estamos en plena época de terror; en una de las más feroces dictaduras á que gobernantes ineptos pueden conducir á pueblos por demás sumisos, en que los ciudadanos han perdido toda noción de dignidad sometiéndose incondicionalmente á los caprichos y biliosidades de hombres que, por su edad y temperamento morboso, debieran estar recluidos en cualquier *casa sanatorium*.

Todos los gobiernos y todas las policías, se han distinguidos siempre por su costante afán de ahogar los gritos de Libertad; todos los gobiernos y todas las policías, han procedido siempre de una manera arbitraria y grosera contra todo lo que haya sido un sostenimiento incondicional al regimen imperante. A pesar de todo, nunca ha faltado una voz generosa que viene en ayuda del oprimido, del vejado, del explotado.

Aquí, en la república argentina, donde el abuso gubernamental y policial ha llegado á su período álgido, el oprimido, el vejado, el explotado, ni con esa voz, que en su defensa salga, ha podido contar.

Se prende en la vía pública á tranquilos ciudadanos, á los que se les sepultan en húmedas mazmorras, donde seguramente se les martiriza cruelmente; se detiene á inofensivos menores de edad, á los que después se deporta sin dar conocimiento á su familia y amigos, y hasta negando el día del imbarco, para privarles siquiera la satisfacción de despedirse de los unos ó de la otra, y ser en todo caso socorridos; se viola domicilios y se secuestra papeles sin importancia y libros que no constituyen ningún delito poseerlos,—puesto que están á la venta en todas las librerías,—lo cual asume todas las proporciones de ROBO y FRACTURA, pues no hay juez que pueda ordenar el despojo de lo que un ciudadano posee, ni violentar una puerta de habitación, cuyos moradores estén ausentes—como sucedió en la calle de Estados Unidos 1452—sin que ese juez, ordenando tal cosa, venga á afirmar, lo que para nosotros es axiomático: LA PROPIEDAD ES UN ROBO.

**

Y esa prensa cabrona, que rinde fervoroso culto al desenfrenado furor erótico de las *damas* que forman la llamada alta sociedad; esa prensa que quema incienso y entono un himno en holocausto de todas las pillerías políticas; esa prensa que ensalza y aplaude á los *lenos* de los poderes argentinos; esa prensa adinerada y acanallada que se arrastra á los pies de los poderosos y que dedica columnas enteras á relatarnos la *toilette* de alguna *dama* á la moda, ó las sensaciones espasmódicas que en el momento del coito ha experimentado cualquiera prostituta de alta alc[illegible]; esa prensa que [illegible] favorablemente las alucinaciones de cualquier Astorga, que viénese contando un burdo *cuento del tío*, diciéndonos que puédese vivir con CINCO CENTAVOS diarios, lo que equivale á sostener que en este país no se muere nadie de hambre y que son subidos y hasta lujosísimos los jornales que el obrero gana: esa prensa que ayer lanzaba al viento los ecos de la trompa guerrera, queriendo sostener cruenta lucha, en la que serían inmolados [illegible]dadanos útiles, y que hoy agasaja, aplaude y victorea al enemigo de ayer; esa prensa complaciente y sodomita, que cástrase por un billete de banco de más ó menos valor numérico, esa prensa, decimos, ha silenciado, deliberada y perversamente, todas estas prisiones, todas estas deportaciones y todos estos atropellos por la policía cometidos.

Esa prensa, con su silencio, se ha hecho cómplice, á sabiendas, de todas las maldades gubernamentales, que, desde Noviembre á la fecha, se viene cometiendo por mandones cretinos y degenerados, sin la más leve noción de sentimiento humano.

No hemos sufrido ninguna decepción, pues ya sabíamos lo que de sí podría dar esa prensa,—incluso la demócrata,—que no escribe ni una sola línea que no se compulse previamente en el termómetro bursátil,—ó tenga las probabilidades del triunfo en la papeleta electoral,—pero jamás hubiéramos creído que la relajación moral de los periodistas burgueses ó aburguesados, llegase hasta el extremo actual.

Una vez más se comprueba que en este país no hay prensa independiente, ni de *escuela*, si no prensa caciquera, electoral, sin ideales ni principios definidos; prensa personalísima é incapaz de asumir de frente las iras de los gobiernos, convirtiéndose de esta manera en *proxenetes* de los poderes públicos.

**

Si de tantas víctimas como gimen hoy día, unas en las prisiones, otras en el destierro, surgiese mañana un vengador, más que un vengador, un justiciero que diese al traste con tan anormal estado de cosas; que desesperado, al ver deshecha la familia, quizá él mismo convertido en un ser inútil para sí y para los suyos, por enfermedad adquirida en las mazmorras donde fueron sepultadhe; si de una de esas víctimas, repetimos, surgiese ese JUSTICIERO ¿esa prensa á que más arriba nos hemos referido observaría el mismo silencio? No se apresuraría á *largar* á toda su famélica jauría de vendidos periodistas, en busca de un tipo lombrosiano, tratando de buscar en el árbol genealógico todos los criminales, morbosos, histéricos, epilépticos etc., etc., que dieron origen al actual desequilibrado?

No nos lamentemos, porque no es con lamentaciones con lo que se contrarrestan los abusos ó las infamias; es con algo más persuasivo, más convincente y de más inmediato resultado.

Hasta ahora hemos sido los *Cristos*, y ¡por Cristo! es necesario que en lo sucesivo seamos los *judíos*.

NOVUS.

(1) O internacional. No vaya á ser que por frase de más ó de menos, se nos enoje el Jefe de Policía.

LA POLÍTICA

Con superlativa falsedad, háse llamado á la política "arte de gobernar los pueblos", siendo su verdadero sentido y práctica, someter á esclavitud el trabajo, usurpando sus frutos una minoría astuta y desalmada, que, por medio de la guerra y del fraude religioso, ha ido desposeyendo de la tierra á los primeros ocupantes.

Allá, al comienzo de las sociedades, nuestros bárbaros ascendientes eran pastores nómadas que, cazando bestias y domesticándolas, para tener provisión de carne fresca, único alimento de que disponían con algunas frutas selváticas, necesitaban cambiar de territorio, cada vez que los pastos disminuían ó una tribu más valerosa los expu[illegible] saba del país. Por estas razones [illegible] de clima, topografía, etc., [illegible] se formaron pueblos sedentarios que, en pacífica labor dieron principio á la agricultura y á las artes é industrias de ella originadas.

La codicia feroz de los *atorrantes* (holgazanes aventureros), les impulsó á despojar á los labriegos de sus tierras y naciente riqueza, haciendo tal abuso de su inhumano poder, que mataban y comían á los prisioneros ó los reducían á servidumbre; degollaban á los niños varones, á los enfermos y á los ancianos; y, de las mujeres, jovenes y guapas, hacían sus concubinas.

Simultáneamente á la acción de esos guerreros crueles, cuyos jefes han sido, después, los de l s naciones, se unió la política también de individuos mas inteligentes, [illegible] también más cobardes y débiles, que con el nombre de *brujos*, *hechiceros*, adivinos, (ó sacerdotes, clérigos y curas) inventaron las monsergas celestiales; inventaron hasta 1500 religiones con cientos de millones de dioses, santos, ángeles y beatos; inventaron *la otra vida*, con glorias, purgatorios, limbos é infiernos, todos falsos; inventaron biblias, evangelios y revelaciones de espíritus, con quienes, solo, conferenciaban las divinidades; esparcieron, en fin, tanta embustera metafísica, que hemos llegado al siglo XX de la era cristiana y más de doscientos millaños de la vida del hombre, sin entendernos, amarnos ni considerarnos como prójimos.

En resumen, los foragidos conquistadores, constituyeron las clases directoras de la sociedad, llamándose magistrados. Y los ayudantes consejeros de aquellos brutos, que implantaron la autoridad se hicieron dueños irresponsables de los jefes y de sus hordas, con el nombre de Ministros del Cielo.

La historia de la humanidad no presenta otro cuadro que el de la debilidad sometida á la fortaleza; la mujer esclava del hombre; y el anciano y el niño, victimas del grosero utilitarismo.

Cuando, á fuerza de siglos, creció el número de habitantes, las necesidades y el ingenio, crecieron á la par los instintos de rebeldía; de sed autonómica ó soberana, que quiere decir igualdad-justicia; y de hechos revolucionarios, turbadores del sosiego, cierto tiempo disfrutado, por los ladrones jefes y los alcahuetes sacerdotes. De ahí que, en los pueblos antiguos, imperó la monarquía ó la república despótica; luego el poder autocrático; después el electivo; y, por último el constitucional de representación y democracia. Si farsa es un sistema, más farsa es el otro. Si infame el robar y asesinar por el derecho de la fuerza, más infame, todavía, cometer iguales crímenes en nombre de lo justo.

Los capitanes de bandas facinerosas enemigas del trabajo, que llamándose ejércitos, acapararon la posesión de la mayor parte del planeta, haciéndolo cultivar á los vencidos, repartieron, entre sus soldados, algunas fracciones del inmenso botín, guardándose dichos capitanes la mayor cantidad. Los bribones curas, además de parodiar al zorro, que atisba, en los destrozos del león, rapiñar cuanto puede, fueron más sagaces que los capitanes y se adueñaron de los conocimientos y experiencias obtenidos por los pueblos, encerrando el saber en los templos ó monasterios y dándolo, en pequeñas dosis, á quienes les convino. Y con ambos medios se formaron y escribieron las leyes; se fundó la propiedad y la herencia; se reconocieron señores amos y propietarios á los ladrones; y se quedaron, los desposeídos, obligados á seguir trabajando para los dueños; á veces, por una frugal comida: otras, por un salario insuficiente para comprarla.

Como todos los países han tenido que soportar, hasta el presente, horrores y torturas espantosas, por causa y provecho de los que mandan, poseen y enseñan obediencia; el enojo y desespeaación de tantísimos infortunados, hizo, de cuando en cuando, temblar á los déspotas quienes idearon, entonces, la más vil supercheria, consistente en hacer creer á las míseras gentes del trabajo, que ellas eran siempre soberanas, que nada se realizaba sin su libre voluntad, y que, por medio del sufragio, podían legislar como les conviniera. Y los pobres analfabetos cayeron en el lazo, dando legalidad, con su voto inconsciente, á todas las barbaries ejecutadas por los gobiernos. Ya no pueden quejarse los [illegible] desposeídos, [illegible] man la mayoría de la humanidad. Tienen, con el sufragio político, la libertad de elegir nuevos amos, para seguir, siempre, muriendo de hambre y de ignorancia. Pueden imponerse á su gusto, tributos, sentencias de muerte y servicio militar. Pueden remachar las cadenas de su explotación y consolarse con la esperanza de ir á la gloria eterna cuando fallezcan. Tales son las dichas que aportan las denominaciones de güelfos y gibelinos: blancos y negros: colorados y azules: monárquicos y republicanos: absolutistas y liberales.

Consiste el *arte de gobernar á los pueblos*, en hacerles adorar dioses que no existen y patrias que no poseen; crear partidos que solo aspiran al poder, enemistando á cada nación y á cada individuo contra los demás; centralizar y absorver el mando, la producción, la enseñanza, la beneficencia, con todas las ramas de la vida social, en favor de un corto número de oligarcas que forman el Estado: y finalmente, perpetuar la tiranía de los ricos contra los pobres, practicando la máxima de Maquiavelo: "divide y vencerás".

Así se mira atrofiada la juventud estudiosa, separándola de la ciencia é inspirándola abyectas ambiciones. Así vemos las masas populares, sumidas entre cruel ignorancia, vergonzosa miseria, degradadas costumbres y trabajos embrutecedores, ser carne de la traidora política y malvados gobernantes.

Se impone, por todo ello, otra nueva civilización, basada en el *no gobierno*, en la *libertad ilegislable* y en la *igualdad económica*.

Y para conseguirlo, la huelga general de los productores.

Chibelnoir

"La Protesta Humana"
se vende en todos los kioscos de la capital

AMOR LIBRE SIN RELIGIÓN

Eliseo Reclus en su obra «Mis exploraciones en América», dice de los habitantes de Nueva Granada:

«En los distritos de la costa, la religión ha perdido toda su ascendencia, y en algunas localidades de la provincia de Río Hacha, las recriminaciones hechas á los abusos de los curas, han llegado á dar por resultado arrasar algunas iglesias. En Camarón, pueblo de más de 1500 habitantes, hace más de veinte años que no se ha celebrado una sola función religiosa.

En Río Hacha las cosas no han llegado á este extremo, tal vez por el orgullo de los ciudadanos de poseer una magnífica iglesia; sin embargo, está casi siempre desierta, y sólo la frecuentan algunas mujeres. La mayor parte de los casamientos no son bendecidos por el cura, y se celebran sin ninguna formalidad religiosa ó civil. No obstante, ninguna mujer se cree por eso deshonrada ni nadie tiene esa preocupación.

La mujer unida libremente se respeta en todas partes lo mismo que la legítimamente casada; sus hijos gozan de los mismos derechos sociales, y cuando un marido es infiel todo el mundo le recrimina y defiende los fueros de la esposa ultrajada; las leyes y las costumbres dan sanción legal á estas uniones. Y, á pesar de la violencia de las pasiones meridionales, esta sociedad, inmoral en apariencia, es mucho más pura que la nuestra. La corrupción elegante é interior que en las sociedades modernas es una gangrenosa plaga, es completamente desconocida en Río Hacha.»

TRABAJO CEREBRAL Y MANUAL

Para el beneficio de los intelectuales como de todos, publicamos en seguida unos párrafos de una de las obras de un autor, al parecer, poco conocido de aquéllos.

Pensamos publicar más tarde todo el capítulo que lleva por título arriba expresado.

—

La llama del genio que caracterizó á los obreros en los primeros tiempos de la industria moderna ha brillado por su ausencia entre nuestros científicos de profesión, quienes no podrán recobrarla mientras continúen alejados del mundo, entre el polvo de sus bibliotecas; en tanto no se dediquen á trabajar también al lado de los demás obreros, al calor de la fragua, en las máquinas de las fábricas, y en el torno en el taller mecánico, siendo marineros en el mar y pescadores en las costas, leñadores en los bosques y agricultores en los campos. Nuestros profesores artísticos nos han dicho repetidas veces que no debemos esperar una resurrección del arte antiguo, mientras el mecánico siga siendo lo que hoy es; demostrando que el arte griego y medioeval fueron hijos de aquél, y de qué modo se alimentaban mutuamente; y otro tanto puede decirse referente á la ciencia; su separación á los dos perjudica. Y respecto á las grandes inspiraciones que desgraciadamente han sido tan desatendidas en la mayor parte de las recientes discusiones sobre artes—pasando lo mismo con respecto á la ciencia—sólo podrán obtenerse cuando la humanidad, rompiendo sus actuales ligaduras, dé un nuevo paso hacia los más elevados principios de la sociología, concluyendo de una vez con el presente dualismo del sentido moral y la filosofía.

Es evidente, sin embargo, que todas las personas no pueden gozar igualmente en ocupaciones puramente científicas, pues la variedad de inclinaciones es tal, que muchos encontrarán más placer en las ciencias, otros en las artes, y otros también en algunas de las innumerables ramas de la producción de la riqueza; pero cualquiera que sea la ocupación que prefiera cada uno, el servicio que cada cual pueda prestar en lo que haya preferido, será tanto más grande cuanto mayor sea su conocimiento científico. Así como, ya sea hombre de ciencia ó artista, físico ó cirujano, químico ó sociólogo, historiador ó poeta, ganará grandemente si emplea una parte de su tiempo en el taller ó en la granja, si se pusiera en contacto con la humanidad en su trabajo diario y tuviera la satisfacción de saber que él también, sin hacer uso de [illegible] dos, si las herramientas mecánicas existentes, [illegible] del trabajo de generaciones

privilegios de ninguna clase, desempeñaba su cometido como otro cualquier productor de la riqueza. ¡Cuánto mejor conocimiento tendrían de la humanidad el historiador y el sociólogo, si aquél lo obtuviera no sólo en los libros ó en algunos de sus representantes, sino en su conjunto, en su vida, en su trabajo y sus relaciones diarias! ¡Cuánto más acudiría la Medicina á la higiene que á la Farmacia, si los jóvenes doctores fueran al mismo tiempo enfermeros, y éstos, á su vez, recibieran la misma instrucción que los médicos actuales! ¡Y cuánto más podría apreciar el poeta la hermosura de la Naturaleza, y cuánto mejor conocería el corazón humano, si viera salir el sol entre los trabajadores del campo, siendo él un agricultor también; si luchase contra la tempestad con los marineros, á bordo de un barco; si conociera la poesía de la labor y el descanso, de la tristeza y la alegría, de la lucha y el triunfo!

OBREROS, ETC.

¡Conque se asustan los que se titulan intelectuales de la palabra «emanciparse»!

Yo pensaba que todos deberíamos emanciparnos de la influencia personal de otros, que el ideal anarquista fuera la integridad individual de cada uno, y deberíamos empezar con inculcarlo en la mente de los obreros.

La actitud de los congresales que votaron en contra de la intromisión de los así llamados intelectuales la interpreto yo en el sentido de que aquellos han querido decir á estos: «Nuestras sociedades gremiales se componen de obreros y vosotros no sois, y por consiguiente vuestro puesto no está aquí, ni nos es necesaria vuestra presencia. Perdeis el tiempo que debeis emplear de otra manera, en la tribuna y en la prensa libertaria. No tenemos confianza en vuestra instrucción misma, en gran parte mal dirigida, no siendo, como debe ser, integral, al mismo tiempo que la cultura que os proporciona podía ser causa de que llegueis á tener demasiada influencia en nuestras deliberaciones. Vuestros escritos y vuestras conferencias enseñan al obrero el verdadero camino que debe seguir, teniendo siempre en vista la Revolución: el único medio para llevar á cabo la abolición de su Esclavitud».

Y la prueba de que los obreros reciben y asimilan estas enseñanzas se halla en la actitud revolucionaria del Congreso.

Las clases y castas *existen*, y el modo de abolirlas no consiste en pedir á los revolucionarios de la clase burguesa: «Venid á tomar parte en nuestras Sociedades Gremiales, y ya no hay más división entre las dos clases». Semejante actitud sería la de quien *ignorase* la profunda división que existe en los hábitos de vivir y el modo de pensar de personas educadas de una manera tan deplorablemente distinta. No le toca al obrero que no puede subir, establecer la igualdad, sino á nosotros que podemos y debemos descender, renunciando toda ventaja que resulta de la explotación de nuestros hermanos, resolviendo vivir la vida de ellos, entre ellos y trabajando manualmente como ellos.

Este es el ideal. El modo de ponerlo en práctica queda al criterio de cada uno; pero los más heróicos imitarán el ejemplo de los nobles revolucionarios nihilistas de Rusia que, abandonando todo, y rompiendo todos los vínculos de familia y sociedad fueron á sentarse al lado de los obreros en la fábrica y en el taller.

No me produjo otra impresión que la de asombro la amonestación de *Altair* de que semejante actitud tendría el efecto de aumentar la competencia! No hay bien que por mal no venga desgraciadamente en esta sociedad de lucha de intereses; y no obstante no hay que dejar de hacer el bien. El beneficio en este caso es infinitamente más grande que el perjuicio, y si fuera una razón el reparo de *Altair* no podíamos aconsejar á los obreros abandonar sus vicios, porque el día que cesaren de gastar sus centavos en alcohol y café pondrían á un gran número de sus hermanos en la calle sin trabajo!

Dejemos estos argumentos para los burgueses que sostienen que el lujo de ellos es un beneficio para los trabajadores, y el día que no lo gastaren se dejaría sin trabajo á un gran número de ellos!

Nosotros que deseamos el bien de los esclavos y denunciamos la explotación de que son víctimas debemos ser los primeros en descender de sus espaldas.

¡Pero los pobres «intelectuales» son explotados! y esta es suficiente razón para que sean admitidos como iguales entre los peones á peso y medio ó dos pesos diarios! El pintor, una de cuyas telas podría de un día para otro, poner en sus manos un poder de explotación que le valdría el salario de diez ó más obreros depositándolo en un banco ó comprando con él un campo: este pobre, según *Altair*, es un explotado y puede ponerse en completo parangón con sus hermanos los peones!

Este pintor, para mí, nunca ha sido un explotado en el mismo sentido que el peón; es un parásito al servicio de los ricos, que son los únicos que pueden deleitarse en sus trabajos. Y su arte por la misma razón, no es Arte, porque tiene por objeto la satisfacción de la clase más despreciable en la sociedad, los ricos vulgares. El Arte es universal, y no apela á los sentimientos ni despierta las emociones de una sola clase.

Yo he sido explotado como médico pobre y joven en Inglaterra por otros que tenían capital, y allí se le hace de una manera y de un extremo desconocido en los otros países del mundo. Pero entre mis colegas he encontrado tan pocos que llegaran á simpatizar con las reclamaciones de los obreros que podría contarles sobre una mano con dedos de sobra. Todos piensan como médicos, viven como médicos y como tales como burgueses y todos aspiran á llegar algún día á ser explotadores en mayor ó menor escala.

Es absurdo para mí decir que son obreros los profesionales. Todo obrero trabaja con su inteligencia, al mismo tiempo que trabaja con sus manos, y el que no ejerce las dos facultades no merece el nombre. Es unilateral; su estado no es natural. Pierde mucho del conocimiento de la vida. No puede tener la mente completamente sana, porque no puede tener el cuerpo completamente sano.

Que no me hablen de división de trabajo que no sea división de trabajos corporales, útiles si no productivos.

Y no es tanto una cuestión del deber; es la cuestión de la vida, mejor y más natural del hombre, y que conduce más á su felicidad; es lo que será la vida en una sociedad libre, sobre cuyo modelo en todas las cosas debemos empezar á formarnos.

Pero *Altair* prevee que llegará el día en que no tendremos necesidad de trabajar. Ese día no amanecerá nunca. El trabajo corporal es tan necesario para la salud como el pan; y no solamente necesario sino uno de los más grandes placeres en condiciones libres; y no hay que caer en el error de las adormideras que creen que todo marchará como ahora, en la nueva sociedad.

Después de la Revolución los hombres libres no se someterán un día más á la degradante división del trabajo que hoy existe. El trabajo humano se restablecerá sobre bases completamente distintas, y desaparecerá una gran cantidad de la maquinaria; los hombres querrán hacer muchos trabajos con sus manos por el amor al arte y al trabajo mismo.

En cuanto al deber moral, me han citado la fórmula comunista: «De cada uno según sus fuerzas» y contesto que no debe interpretarse á medias. El que tenga fuerza corporal y cerebral debe emplear las dos al servicio de sus semejantes; y en realidad no cabe la recompensa en ningún caso. Intercambio excluye recompensa, y cada uno debe ser deseoso de dar lo que puede, y todos lo harán algún día cuando lleguen á comprender la verdad de que el único modo de alcanzar la felicidad es hacer la felicidad de los otros.

Juan Creaghe

PATRIOTISMO Y GOBIERNO

IX

Un soldado alemán me escribe de la manera siguiente:

«Hice dos campañas con la Guardia Prusiana (en 1866 y 1870) y tengo en el alma el odio más profundo por la guerra, porque me ha hecho sufrir de una manera inexplicable. Nosotros, los soldados estropeados, recibimos una recompensa tan mezquina que realmente debemos tener vergüenza de haber sido nunca patriotas. Yo, por ejemplo, recibo diez y ocho centavos por día en pago de mi brazo derecho, que fué atravesado por una bala en el asalto de San Privat, el 18 de Agosto de 1870. Muchos perros de caza reciben más para su sustento; y había yo padecido años enteros por causa de mi brazo, dos veces herido. Ya en el año 1866 tomé parte en la guerra contra Austria, y combatí en Trautenau y Koniggratz, y presencié bastantes horrores. En 1870, formando en la reserva, fuí llamado de nuevo, y, como ya he dicho, fuí herido en el asalto de San Privat. Mi brazo derecho fué atravesado longitudinalmente dos veces. Había tenido que abandonar una buena colocación en una fábrica de cerveza, sin poder recuperarla nunca. Desde entonces no he podido recapacitar. Mi intoxicación patriótica pasó pronto y no había otra cosa que hacer para el inválido herido, sinó mantenerse por medio de una pitanza mezquina, suplementada por la caridad.

»En un mundo donde los hombres se comportan como animales domesticados, y no son capaces de comprender otra idea que la de defraudarse unos á otros por dinero—en un mundo semejante que me tomen por loco pero sin embargo, siento en mí la idea divina de paz y amor tan noblemente expresada en el Sermón de la montaña. Mi convicción más profunda es que la guerra no es más que un negocio en escala mayor—un negocio en manos de los ambiciosos y los poderosos que juegan la felicidad de los pueblos.

»¡Cuántos horrores no hace sufrir! Nunca podré arrancar de la memoria los quejidos y gemidos que me penetraban el alma!

»Hombres que nunca se han ofendido unos á otros empiezan á masacrarse como animales feroces, y otros, de alma esclavizada, y comprometen al buen Dios, haciéndole cómplice de sus crímenes.

»A mi lado un hombre tuvo la mandíbula despedazada por una bala. El desgraciado se enloqueció con el dolor. Disparó desesperado y, en el gran calor de verano, no pudo conseguir agua para lavar y refrescar su herida atroz. Nuestro jefe (que fué después el emperador Federico el noble) escribió en su diario: «La guerra es la ironía del Evangelio».

«Los hombres empiezan pues á comprender el engaño que es el patriotismo, en el cual todos los gobiernos se esfuerzan en mantenerlos.

«Pero» generalmente se dice «¿qué habrá en lugar de los gobiernos?»

No habrá nada. Una cosa que ha sido mucho tiempo inútil, y por eso supérflua y mala, será abolida. Un órgano que, siendo innecesario, ha llegado á ser dañoso, será suprimido.

«Pero» repiten «si no hay gobierno los hombres se matarán unos á otros.»

¿Y por qué? ¿Por qué será que la supresión de una organización que se originó por causa de la violencia, que ha sido trasmitida por tradición de generación á generación para hacer violencia,—por qué será que la supresión de semejante organización, actualmente sin utilidad, tendrá por resultado que los hombres se maten y se ultrajen? Todo lo contrario; es de presumir que la supresión del órgano de la violencia tendrá por resultado que los hombres cesarán de ultrajarse y matarse.

Actualmente ciertos hombres están especialmente educados é instruidos para matar, y ejercer la violencia con los otros—hay hombres que tienen concedido el derecho de hacer violencia y hacer funcionar una organización que existe al efecto; y los actos de violencia y muerte efectuados por ellos se consideran buenos y laudables.

Pero en aquel entonces no habrá gente así educada é instruida, y nadie tendrá el derecho de hacer violencia á otros, y no habrá ninguna organización con el objeto de hacer violencia y, como es natural; (también en nuestros tiempos), la muerte y la violencia serán miradas como acciones malas, cualquiera que sea quien las comete.

Pero suponiendo que estos actos continuaran cometiéndose hasta después de la supresión de los gobiernos, sin embargo, serán seguramente menos numerosos ahora que tenemos una organización especial con el objeto de hacer estos actos y un estado de cosas que reconoce los actos de violencia y de muerte como buenos y útiles.

LEON TOLSTOY.

(Continuará)

BOYCOTT á los Cigarrillos
"LA POPOLAR"
de JUAN POSSE
Por abusos perpetrados á los obreros en los talleres de su Fábrica.

La fatiga humana

(De *Les Temps Nouveaux*)

Todos los objetos de que nos servimos han sido fabricados por hombres, han costado una cierta cantidad de esfuerzos; representan fatiga humana. Los más humildes objetos que nos rodean deben, cuando reflexionamos esto, parecernos sagrados.

Tenemos la costumbre de valorar las cosas por su precio. Pero el precio no es el valor exacto de los esfuerzos humanos que las cosas han necesitado para ser producidas. El precio de un mismo objeto cambia según la estación, según la moda. Tal producto que cuesta tanto al ser fabricado, luego baja de precio si se despacha en malas condiciones. Es una «ocasion». Ocasión de adquirir fatiga humana por poco precio. Tal producto sube, porque el público se entusiasma, por espíritu de imitación, por monería: el mercader especula sobre ese afán y entrega el producto al que ofrece más. La ley de la oferta y la demanda: juego de azar.

Para conocer verdaderamente el valor de un objeto, es necesario haber fabricado por sí mismo otros semejantes. Si esto no es posible, al menos sería preciso verlos fabricar. En las escuelas del porvenir pienso que los niños y los jóvenes de uno y otro sexo frecuentarán los grandes talleres las fábricas, los campos y se ejercitarán trabajando la madera, amasando la arcilla, martilleando el hierro, segando el trigo. Así, cuando sean hombres y mujeres sabrán lo que valen todas las cosas que les rodean y de que se sirvan. Nosotros no lo sabemos. Apenas sabemos el valor de las cosas que pertenecen á nuestra especialidad. Un campesino que nunca ha dibujado, no puede comprender el valor de un cuadro. Un pintor que no ha encallecido sus manos en las manceras del arado no puede comprender el valor de un pedazo de pan.

El dinero es una ficción. No nos ocupemos, pues, de lo que por las cosas se hace pagar, porque esto nada quiere decir. Pensemos sólo en el trabajo, en el esfuerzo de los brazos, de los cerebros que ellas representan.

Cuando tenemos necesidad de un objeto y lo adquirimos, es como si hubiésemos dicho á uno de nuestros semejantes: «amigo mío, fabrícame este objeto». Cada vez que nos procuramos alguna cosa, obligamos á alguno, en alguna parte, á trabajar para nosotros. Pensemos en esto. Hay, pues, una moral solamente para nuestras relaciones con los demás hombres? Hay, pues, también una moral para nuestras relaciones con los simples objetos? Sí, porque esos simples objetos son la representación de seres como nosotros, de hombres y de mujeres que han puesto en ellos para nuestra utilidad ó nuestro provecho, un poco de sus músculos, de sus nervios y de su sangre.

No son piedras, ni vestidos, ni legumbres, ni carbón, ni hierros, no: son la fatiga del albañil que me salva de la intemperie, la fatiga del sastre que me abriga, la fatiga del campesino que me alimenta, la fatiga del minero que me calienta, la fatiga del sabio que me instruye. Consideradas bajo este punto de vista, todas las cosas de que me sirvo son preciosas, y yo no puedo malbaratarlas, porque sería de algún modo carne y pensamiento lo que malbarataría. Tirar este fósfoto, romper esta silla, es obligar á uno de mis semejantes á que construya otra, es hacerle perder tiempo. No tengo á ello derecho. Economicemos el trabajo y el cansancio de nuestros semejantes. Recogiendo este alfiler ó esta cerilla, es trabajo humano que recojo, es fatiga humana que economizo.

El hombre que tiene demasiadas necesidades, el hombre muy rico que se rodea de lujo y que no sabe vivir sin una multitud de cosas de que en rigor podría pasarse, ¿qué hace? Obliga á trabajar para él á un ejército de hombres que de otro modo podrían reposar ó trabajar para sí mismos. La sociedad, tal como se ha comprendido hasta aquí, prohibiendo á cualquiera apropiarse los objetos si no es pagándolos con dinero, se encuentra que el pobre viene obligado á pedir dinero al rico y, para obtenerlo, á trabajar para éste. Esto es lo que hace decir á muchas gentes que los gastos del rico hacen vivir al pobre, y que cuanto más gasta, cuántas más cosas compra y da más trabajo, más útil es el rico. Es como si se dijera: «cuanto más hace

trabajar al esclavo más útil es el amo»; ó bien: «cuánto más obligais á los demás á atormentarse por vosotros, á penar por vuestros caprichos, más útiles sois». En realidad es el pobre quien hace vivir al rico, es el pobre quien se fatiga día y noche para que el rico tenga todo lo que le hace falta y pueda vivir sin fatigarse. Una sociedad en que el que produce no puede vivir sin el que nada hace, es extremadamente irracional, ilógica, absurda.

—Por irracional que sea, tal es la forma actual de la sociedad, y vos no podeis hacer que el pobre pueda prescindir del dinero del rico. Supongamos que los ricos, reducidos por esta teoría del valor humano de las cosas y penetrados de respeto por la fatiga de los antepasados y de los hombres actuales que ellas representan, modificasen su manera de vivir, llevando una existencia sencilla y no acudiendo al trabajo de los demás sino en lo estrictamente necesario. De golpe, millones de obreros se verían privados de trabajo, es decir, de pan. Qué tendrían que hacer entonces?

—Pues producir para sí mismos, y consumir los propios productos.

Continuará.

René Chaughi

LA HEROICA EVASIÓN DE RISTORI

Carta del compañero Basterra

Montevideo, Julio 7 de 1903.

Ayer desembarcó en ésta Ristori. Venia en el «Cittá di Torino». Ahí lo embarcaron en un vaporcito, en secreto, llevándole hasta la Rada Exterior, donde esperó á que llegase el trasatlántico nombrado. A las 3.30 de la mañana ancló aquí. Nosotros, que á pesar del secreto con que se le embarcaron, sabíamos su arribo, con un cutter, á vela, nos aproximamos á cien metros del «Cittá di Torino».

Ristori venía vigilado por uno de investigaciones que, antes de partir el vapor, bajaría aquí llevándose la convicción de que Ristori no desembarcó y seguía viaje. En los paseos sobre cubierta, este esbirro no dejaba á Ristori ni á sol ni á sombra. Ya sabrán que le han tenido incomunicado 22 días, por lo cual venia rotoso, piojoso, con la barba larga y una cara de hambre!...

Cuando vió el cutter nuestro, á las 9 de la mañana, les avisó á los policianos, argentino-uruguayos (que antes no le dejaron desembarcar como pasajero), que ahora se echaria al agua. Y, rápido, se subió á la baranda, plantándose como un Hércules en medio de una escalera levantada, cerca de la baranda, pero que daba al vacío y al agua.

—¡Vengan, ahora, á prenderme—les dijo— si se animan!... Al primero que se arrime (no era posible) le tiro al agua!...—Y espetó un discurso contra la ley de residencia, sacándose, entretanto, los botines, que arrojaba á las narices estupefactas de los esbirros, y el saco. El asombro de los pasajeros era inaudito; las mujeres se desmayaban ante este gladiador que iba á combatir con las olas para llegar al cutter salvador. Por fin, desde aquella altura colosal, se lanzó al agua.

Fué un momento terrible. [illegible]ció sobre la superficie, y nadó. Agua helada, baño bueno, para los piojos... Lo recogimos, se desnudó ante el asombro de los pasajeros que nos miraban de sobre cubierta. Mientras tanto, todos echamos pestes contra la ley esa y contra la Argentina, y contra todo! Y ni una racha de aire para las velas! Metimos remos, no hacia el puerto oficial, sino al Cerro, donde está prohibido desembarcar.

El «Cittá di Torino» pitó, pitó... Luego pidió auxilio con banderas, después usó reflectores ó espejos, echó cohetes, la mar!... Nosotros le metimos al remo, remamos creo que mejor que marineros, con toda alma, hacia el Cerro. Por fin, vino e nnuestra persecución un vaporcito de la Capitanía.

—¡Entréguense! —nos gritaban.

—¡No!—les contestamos.

Nos largaron cuatro balazos de máusers. Hasta que nos alcanzaron, pocos metros antes de poder desembarcar en tierra. Luego nos trasbordamos al vaporcito. Allí ya, les dijimos que un público enorme nos contemplaba, desde el Cerro y desde el puerto; que los abogados nuestros se movían; que todos los diarios estaban en autos, conocían lo que nosotros íbamos á hacer, lo que hacíamos.

Se asustaron, desembarcamos, quedamos en la Capitanía, y, al rato, todos libres, Ristori inclusive! ¡Pobre Ristori! A la verdad, es un valiente. Orsini se portó como un héroe, Ovidi otro, De Diego idem. En fin, un resultado que no esperábamos.

FÉLIX B. BASTERRA.

La guerra contra el pensamiento

Reproducimos de *La Prensa* el siguiente suelto:

«Ayer recibimos la visita de varias personas radicadas en el país desde hace varios años, quienes nos traían sus protestas por los inconvenientes con que tropiezan para obtener las cartas de ciudadanía que han solicitado.

Nos manifestaron que, de acuerdo con las prácticas corrientes, se presentaron ante el juez federal á tramitar la ciudadanía y que en el juzgado se les informó que debían acudir á la jefatura de policía, con lo que les sería más fácil llegar á la realización de sus deseos.

Acudieron, pues, á la jefatura el 6 del corriente mes, van 10 días y hasta ahora se encuentran como en el primer día de la presentación.

A cada uno de los candidatos se le hizo llenar un formulario que contiene infinidad de preguntas, en su mayoría inútiles para el propósito que se persigue; luego aquellos fueron llamados á declarar, unas veces en la jefatura y otras en las comisarías, lo mismo que varios de los patrones de aquellos trabajadores que habían solicitado la naturalización.

En los interrogatorios se preguntaba á los candidatos si profesaban ideas anarquistas; si pertenecían á sociedades obreras, si leían periódicos y diarios socialistas y anarquistas, y se citaba como de esos credos á hojas de esta capital de las más importantes.

Luego, cuando ya se había cansado á los candidatos con tantas preguntas, el interrogante aconsejaba á aquéllos que desistieran de sus propósitos de naturalizarse, porque «siendo extrangeros les quedaba el recurso de apelar ó quejarse ante los ministros y cónsules en caso de una paliza ú otra arbitrariedad de las autoridades.

Y así, entre interrogaciones y consejos, van transcurriendo los días y aún las semanas, mientras los candidatos, dados los obstáculos que se les oponen, están á punto de dessistir de sus propósitos de hacerse ciudadanos argentinos.»

Jal ja! ¡Qué rico!

COSAS VARIAS

Otro crimen policial

Otro robo con infracción y atentado contra la libertad personal por parte de los esbirros que tienen las vidas y la libertad de los obreros á su merced en este desgraciado país, fué cometido el día 5 del corriente.

Un pacífico obrero José Rodriguez Vargas transitaba por la calle el domingo llevando unos manifiestos que daban cuenta de los salvagismos policiacos, cuando fué arrestado, llevado al Departamento Central de Policia, encerrándolo en un calabozo infecto é incomunicado hasta el Lunes. Cuando lo retrataron le insultaron por colmo de cinismo y desprecio á toda ley y constitución dos esbirros le acompañaron á su casa, y tuvieron la audacia de entrar y revolver todo á su antojo. Le robaron los manifiestos y unos libros que había comprado con su dinero tan duramente ganado!!

¿En donde estamos?

En la *libre* República Argentina, que tan cariñosamente llama á los obreros de todas partes del mundo á venir á hacerse... *tratar* como á criminales, y á morirse de hambre.

Es el caso de la araña y la mosca en nueva forma—La araña Argentina extiende su red de mentiras y devora á las moscas extrangeras que, escuchando sus traidoras promesas, caen dentro, chupandoles todas sus fuerzas en una desapiadada explotación, y gozando en hacerles sufrir toda clase de humillaciones y vejamenes. !Que venga todo el mundo á gazar de los beneficios de la constitución Argentina! es decir, á constituirse preso el dia que se atreva á decir «esta boca es mia»

Oid mortales!

Rodriguez ha sido desconocido entre nosotros hasta ahora; y porque quiere instruirse, porque ha querido estudiar la cuestión más importante de todas que existen ha caido en manos de facinerosos

¡No encontraron en su baul, que obligaron á abrir, más que un libro de enseñanza católica!

Hombre de dignidad como es, estudiará con más ardor que antes, y podrá perdonar á aquellos que le han hecho comprender que las autoridades que tales infamias cometan y tales instrumentos emplean son los enemigos del pueblo, que tratan á sostener una sociedad podrida moribunda.

Hoy en dia las persecuciones criminales solo sirven para hacer adelantar más nuestra causa.

El *digno* representante de la autoridad al despedir á nuestro amigo le encargó de dar las gracias al anciano en la Librería por lo que le había pasado!

¡Digna autoridad aquella que hace caer sobre un inocente é inofensivo obrero el reconcor que tiene contra otro con quien no se atreve!

Los gringos se huyen

Qué contento para los gauchos que gobiernan!

Publicamos á continuación párrafos de una carta dirigida á un diario de hoja grande; dice así:

Paraná Julio 7 de 1903—Señor director de *La Nación*: El éxodo cada vez más alarmante de los colonos rusos establecidos en los departamentos Diamante y Paraná ha puesto en tela de juicio el problema agrario, de cuya solución dependen intereses de suma importancia para Entre Ríos.

Ocupándose de la cuestión, el gobernador de la provincia Sr. Carbó, en su mensaje leído ante la asamblea legislativa el 19 del mes pasado, da cuenta del informe del comisionado especial, encargado por el gobierno de estudiar en el terreno, entre los mismos colonos, la difícil situación que atraviesan y las causas que la han originado, é indicar, «grosso modo», los medios tendentes á modificar el estado precario de aquel proletariado rural, que después de más de 20 años de labor se ve reducido á la miseria, sin más capital efectivo que sus brazos.

Las causas que motivan la emigración, mencionadas por los mismos rusos, son catorce, siendo las principales:

Las malas cosechas; el bajo precio actual del trigo; la tasa elevada de los intereses; el exceso de contribuciones, impuestos y patentes; lo carestía de la vida; el subido precio del hilo, de las bolsas y gastos de trilla; las deudas por semillas; la explotación y extorsión de los terratenientes; la forma mancomunada de los contratos de compras de tierras y arrendamientos; la falta de indemnización por los caballos y vacas secuestrados durante la última revolución; el servicio militar obligatorio para los hijos nacidos en la provincia etc.»

—

Ahi tenemos todo el cuadro de la explotación del productor: los usureros que le roban por los intereses del dinero, la carestia de los articulos de primera necesidad en beneficio del exportador comerciante, la explotación y extorsión de aquellos que han acaparado la tierra etc. Luego los explotadores gubernativos—los animales de trabajo y de alimentación, secuestrados sin piedad y nunca remunerados, las contribuciones impuestos y patentes, y para coronarlo todo los hijos arrebatados á la edad cuando pueden hacerse más útiles y comvertidos en asesinos al servicio de todo este enjambre de ladrones.

Las malas cosechas no cuentan para nada porque si bien hay malas hay buenas tambien, y en este caso es admitido que las primeras han sido abundantísimas.

Es el robo al productor por los ociosos del capitalismo que no permiten vivir al productor en ninguna parte.

¡Cuantos ricos haraganes viven en la opulencia, y gastan dinero en todos los vicios con el producto de 20 años del trabajo de estos buenos, honestos y laboriosos productores!

Es sumamente triste pensarlo.

A los dependientes libertarios

Los dependientes de comercio, que simpaticen con la idea de formar un grupo libertario pueden mandar su adhesión, por escrito, á la administración de éste periódico—Mexico 1602.

Cuadro Filo . Dramatico "Nuevos Ideales"

De Tucuman nos mandan decir que se ha formado un Cuadro nuevo con el título arriba espresado—Su propósito es el de hacer propaganda por medio de dramas sociales y conferencias Públicas, y han abierto una sección Coral y otra Instrumental, con el objeto de hacer aprender los diversos himnos Sociales Revolucionarios.

Tambien es su propósito fundar un Centro de Estudios Sociales y una Bibliteca

Un programa extenso con que deseamos sinceramente consiguierais po ner en práctica encontrando en «El Jardin de la República» todo el talento necesario, y lo que es más importante un número suficiente de compañeros activos y de entusiasta iniciativa.

MOVIMIENTO OBRERO

EXTERIOR

La huelga de Barcelona

Madrid—Telegrafían de Barcelona, anunciando que el movimiento iniciado por los cargadores va asumiendo proporciones alarmantes, dado el número de los gremios que se han adherido á la huelga.

Posiblemente, los demás obreros de esa ciudad, confraternizando con los cargadores, declararán huelga general, medida que paralizará completamente el movimiento de las fábricas, con enormes perjuicios para el comercio.

En el puerto continúan parados algunos vapores, por carecer de personal para realizar las operaciones de carga y descarga.

La cámara de comercio redobla sus gestiones para obtener un arreglo.

La guardia civil recorre en patrullas los muelles y barrios obreros, en previsión de atropellos.

Se esperan desórdenes sangrientos.

—

Nuevas comunicaciones de Barcelona anuncian que se ha producido un conflicto sangriento entre los huelguistas y la policía, de resultas del cual han resultado varios heridos.

Los huelguistas, provistos de revolvers y armas blancas atacaro á la policía, á causa de que esta quiso dispersar unos grupos estacionados en el muelle.

Este hecho ha aumentado la indignación de los huelguistas, lo que hará más difíciles las tentativas de arreglo con los patrones.

—

Comunican de Barcelona que á raiz de los sucesos sangrientos desarrollados, la autoridad ha expulsado tres agitadores anarquistas extrangeros, que incitaban á los huelguistas á cometer actos de violencia.

Las tropas están acuarteladas, prontas para reprimir enérgicamente los desórdenes que se puedan producir.

Correspondencia Administrativa

Rones—Capital En su artículo nos parece que no ha apreciado el hecho de la liberación de los inocentes panaderos en su verdedera significación—No era como dice un triunfo de la verdad y la razón, sinó de la fuerza de la opinión pública de los obreros que empieza á infundir miedo en los opresores del pueblo

Pobre triunfo ha sido en fin para los pobres inocentes que languidecieron en la cárcel durante un año, no obstante las pruebas claras de su inocencia que se presentaron desde los primeros dias.

La Verdad triunfará algun día, pero es la fuerza que triunfa hoy, y nada más que la fuerza

AVISO

LA LIBRERIA LIBERTARIA
Calle México 1062.

Hemos resuelto vender los libros de propaganda y folletos al precio más barato posible, y á los Centros de Estudios Sociales y Sociedades Obreras, mandaremos todo pedido á precio de costo, no siendo menor de veinte el pedido y pago anticipado.

Hemos recibido una buena cantidad de de los siguientes folletos:

"Primero de Mayo", de Gori. «Los [illegible]menes de Dios". "Fame" de R. Ovidi. "Fin de Fiesta". "I Misteri del Confesionale" "L'Anarchia" de Malatesta.

—

Los conpañeros que deseen cambiar cualquier folleto ó libro por otro pueden hacerlo con solo pagar 10 centavos de recargo.

BALANCE

ENTRADAS

Julio 10 —De San Pedro L. M. 1,00; F. J. 1 y Mécanico 1 00; (estos dos últimos debían figurar el día 5). Dia 11 de Río 1V V. D. y J. J. $ 5 00; B, lista. 0,75. De Lujan 4.00; Galiano 0,25—Dia 12 P. M 1,00 Sociedad Panaderos (Sección Este) 2 00 De Victoria lista 4 70; De Barracas G. M. 3,40; Ventas 2 65; Defensores de Nuevas Ideas. 1 80; A. M. 1.00; D. B. 1.00; M; B. 1.00—Día 13 Grupo Libertario de Corrales, 2.85, De Cuatreros A. G. 1.00; Tres Coronas 3.30; R. M. 1.00; Ventas 3.55; La Sin Bombo 0,45; Centro E. Zola de Chascomús 8 25; B. 1.00; Centro O. de Banfield 3,05—Dia 14 Isidoro (lista) 2 20; F. A. 1.00; A. C. 1.00; De Chabás por J. S. 10.70; ($ 2 para *El Sol* y 2 30; folletos) Centro U. Obreros, Chivilcoy 1.70.

Total entradas 62,60

SALIDAS

Imprenta	56 00
Correo y otros varios	19 60
Deficit anterior	28 64
Total	$ 104,14
Déficit. actual	41 84